

EMILIA DEZEO

**La enseñanza de la lectura
y la escritura**

ESPECIAL PARA "VERBVM"

CASI todos los pedagogos han hablado siempre de la importancia de cuidar y desarrollar la personalidad del educando pero, en la práctica, se mantienen los métodos más represivos y contrarios a la realización de esa noble finalidad. Si esto es verdad referido a la enseñanza en general, adquiere proporciones alarmantes si lo referimos a una sola de las técnicas con que se pretende iniciar al niño en la adquisición de la cultura. La enseñanza de la lectura y de la escritura.

Nadie ignora que el comienzo en el aprendizaje de estas técnicas significa para el niño la pérdida de su encantadora espontaneidad, de su gracia, de su exquisita genialidad y de su candor. Cómo extrañarse de que esto ocurra, si a ese niño de seis años, todo movimiento, todo preguntas, todo creación, en cuanto entra a la escuela se le convence de una manera o de otra que no debe pronunciar palabras sino cuando se le indica, que no debe hacer más trazos que aquellos que le indique la maestra y como le indique la maestra, y nada más.

Si en tiempos de Quintiliano la enseñanza de la lectura y de la escritura trataba de familiarizar al niño con la forma y el nombre de las letras, llegando a fabricar masitas con la forma de las letras para que las comiera el que supiera reconocerlas, los tiempos que corremos no revelan haberse adelantado mucho en esta disciplina, pues todavía hay muchos pedagogos que darían a los niños letras en la sopa para que el pobre inocente aprenda a leer. ¡Y cuántos siglos han corrido, y cuánta psicología y pedagogía se ha producido en estos siglos!

Los psicólogos han predicado por un lado y los pedagogos por otro, ambos hablando del niño e ignorando la realidad, niño. Sólo así se explica la aberración de los llamados pedagogos de la escuela nueva que sienten necesidad de tanto "aparato educativo" para enseñar una cosa tan simple como es la iniciación a la lectura y a la escritura a un niño que aprendió algo mucho más difícil y más complicado en sus aspectos fisiológico y psicológico: el lenguaje.

Si no es por incompreensión de la realidad: niño, cómo explicarse la proliferación de juegos educativos con los cuales se pretende iniciarlo en la actividad motriz y en la intelectual. Juegos visuales, motores, juegos motores auditivos, loterías, dominós, naipes, monedas, gran bonete, etc., etc.

Si iniciamos al niño en la cultura con loterías, dominós, dados, naipes y otros juegos visuales motores como los llaman los autores de la "nueva educación" ¿porqué lamentarse después de la carencia de idealismo en la formación de esa generación?

Si el niño es capaz de crear los mecanismos que necesita para dar expresión a sus ideas y sentimientos ¿por qué no aprovechar esta capacidad y utilizarla en el aprendizaje del nuevo lenguaje gráfico sin marchitar su candor ni su espontaneidad? Se dirá que es cosa difícil porque la voz de los siglos dice que se aprendió a leer machacando letras y letras y nada más.

Y hay quien todavía dice que no hay derecho a quejarse, pues en tiempos de la revolución se aprendía con el A Cristo, B Cristo y un reglazo en cada dedo al primer error. Que cuando quiso mejorarse este método se introdujeron las cartillas que presentaban las sílabas agrupadas de tal modo que daban cantinelas fáciles al oído pero no por ello más aburridas: "dafelimonu, difolumane, dofulameni, dufalemino, etc., etc." para que aprendieran la *d, f, l, m, n*.

Vallejos apiadándose de los que con frases tan raras te-

níam que aprender a leer, inventó una más divertida:

“Mañana bajará chafallada la pacata garrasayaza.”

Aunque parezca increíble, aprendían muy bien con las frases estas, pues en ella aparecen todas las combinaciones directas de las consonantes con la *a*. Luego se aprendía la misma frase con la *e*, después con la *i*. Y así hasta terminar con todas las vocales. Pero así como Vallejos apiadándose de los que aprendían con la “dafelimonu” inventó la frase de la “pacata”, Benifaz apiadóse también de los que debían aprender con la “pacata” y descubrió una cantinela más interesante: “*¡Ea, uí, dí, seme debe leche, te verá jefe que zeñe poneque, yerre que se llegue!*”.

Quizás algunos lectores opinen que todo esto es mucho mejor que el Padre Nuestro o la Salve o el Calipso. Así habrán pensado los pedagogos de la época, porque estas frases descabelladas suplantaron a las oraciones.

Pero todo esto es del siglo pasado: ¿Qué ocurre en el presente? ¿Este siglo de la intuición, del espiritualismo, de la psicología espiritualista? Por cierto que ha desaparecido de los libros de primeras letras “la pacata garrasayaza” o el “seme debe leche” de Bonifaz, pero en cambio, los niños aprenden a leer con frases como éstas:

“La nena nana. La nena Eña. Nana la nena. La nina nana.”

“Ese oso se asa.”

“La nena se sisa.”

“Mamá como ama. Mi mamá me nima.”

Es decir, que si antes se familiarizaba al niño con la “pacata garrasayaza” y después con “seme debe leche”, hoy todavía enseñamos a leer con frases estúpidas, sin sentido, y lo que es peor, sin ninguna relación con los intereses que el niño siente y que le invitan a observar, descubrir, investigar, creer en algo superior. Pero los pedagogos dicen que se ha progresado muchísimo, pues los niños “asando osos”

y "mamando mimos" aprenden a pronunciar muy bien la S, la M, que después de todo, eso es leer, según ellos.

Una ligera observación de los libros que se ponen en manos de los niños de primer grado inferior permite al más ignaro, considerar cuán lejos del alma infantil están los que con sus teorías sostienen tales libros.

Afortunadamente en la Argentina, hay en estos momentos, una sincera reacción de parte de los maestros inteligentes contra esta funesta tradición de que para enseñar a leer y a escribir a un niño hay que transformarlo en un aparato reproductor de sonidos y de signos extraños a su comprensión. Muchos maestros están enrolándose voluntariamente en un movimiento educacional, hijo de la tendencia espiritualista de nuestro siglo, que procura encauzar el espíritu creador del niño hacia el aprendizaje en todas sus formas. El método natural para la enseñanza de la lectura y escritura, expuesto en el libro "*El Lenguaje Gráfico*", es la primera manifestación pedagógica de este movimiento.

Los años en que ya se ha aplicado prueban que es posible enriquecer la vida interior del niño y hacerle adquirir nuevos medios de expresión. La escritura ¿no es acaso un nuevo medio de expresión tan natural como la expresión oral?

Mantener la capacidad creadora del espíritu infantil mientras va aprendiendo las técnicas con que se incorporará en la cultura, esa es la finalidad del *método natural de lectura y escritura*.

La fantasía, el ensueño infantil, identificado en la adquisición de la lectura y de la escritura, es decir, de la técnica que ha costado más lágrimas al mundo infantil, eso es el método natural.

Pero este método es tan sencillo y tan lógico, que uno pregunta ¿y por qué no se ha aplicado antes? Debo decir que tiene una gran desventaja: ES ARGENTINO. Y quién no sabe que para nuestros pedagogos sólo es bueno, interesante, dig-

no de comentario lo que dice venir de Ginebra, o de Bruselas o de Cuba o de Checoslovaquia o quizás de la Cochinchina.

Pero lo bueno se salva porque es bueno. *El Método Natural* entrará en la pedagogía argentina y en la extranjera y alguna época no lejana transformará los libros de lectura de primer grado inferior, en los libros de ensueño que siempre debieron ser los libros de niños.

EMILIA DEZEO

NOTA: *La Enseñanza del Lenguaje Gráfico*, por Emilia Dezeo y J. Muñoz.

Nuestra Escuela a través del Primer Grado Inferior, por E. Dezeo y J. Muñoz.

